

UNO MÁS

Órgano de la Junta Reformista de Cáceres

Plazuela de Santiago, 10, 2.º

ADMINISTRACIÓN

Plaza Mayor, 3

SUSCRIPCIÓN... En la Capital, dos reales al mes. Fuera, seis reales trimestre.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Todos los trabajos que se publiquen serán sus autores responsables

Cáceres 31 de Diciembre de 1913

N.º 13

Uno Más desea á sus lectores y correligionarios, todo género de prosperidades en el Año nuevo

Esperando el Decreto

Se aproxima la fecha en que, según los corifeos de la política, va á publicarse el decreto de disolución de las actuales Cortes, y la convocatoria para unas elecciones generales. Aires de honda soplán en nuestra política provincial. Muy pocas veces, en ocasiones como ésta, han sido tan inminentes los presagios de una lucha empeñada y difícil, en que se hace muy dudoso predecir cuál haya de ser el resultado definitivo.

nes de ciertos señores y ha debido ver muy agrandadas las preponderancias químéricas que le fueran contando. Sólo así se comprenden los desaires que por parte del Gobierno han sufrido los más caracterizados conservadores. Esperemos.

Los Reyes pasan

Muñequita núbil en tu corazón ha puesto el ensueño venturas en flor, gasas de inocencia nimbos de ilusión. Antes de que el alba luzca su claror pasarán los reyes, bajo tu balcon; tornan de Judea de adorar al Dios que en cuna de heno ha días nació. Los Reyes, los Reyes! Me ha dicho Melchor que en un pebetero cual nunca se vió, esencias te trae de perenne olor. Gaspar me ha contado que á un hada encargó para tí unos tules de rico primor. Y un raro amuleto que es mangua del sol, entre las macetas de tu mirador hallaras que prodigo Baltasar dejó para que por siempre te sonría Amor. Muñequita núbil, serafín de Dios, yo no tengo esencias que un tesoro son, yo no tengo tules de rico primor, no poseo joyas que eclipsen al sol, pero á flor de labio, tengo una canción, óyela amorosa que la canto yo, y es la ofrenda pura de mi adoración. Entre los cendales de la noche fría, el alba es un faro que ya se presiente, sacude tu sueño, muñequita mía, que antes de que esparza sus luces el día cruzarán tu calle los magos de Oriente.

glorioso nació, pasan con su tropa bajo tu balcon. Juan Luis Cordero.

Odisea de un candidato

Nuestro colega *Diario de Cáceres*, que tiene motivos para estar bien enterado de como piensan los conservadores cacerenses, dijo en su número del lunes lo que copiamos á continuación: «Según informes fidedignos, el Gobierno ha nombrado Alcalde de Cáceres, á nuestro particular amigo don Gonzalo López Montenegro y Carvajal. Pero hemos averiguado que este señor está decidido á no aceptar la Alcaldía, y así lo ha expresado recientemente cuando se le ofreció tal cargo por el representante en Cáceres del candidato ministerial señor Hurtado de Amézaga. El motivo de no haberlo aceptado ha sido, según terminantemente se asegura en todas partes, el tener el Sr. López Montenegro ideas conservadoras contrarias á las que representa el actual Gobierno pues siempre estuvo incondicionalmente al lado del Sr. Maura. Parece ser que existe un gran disgusto entre los conservadores cacerenses, con los cuales no ha contado el Gobierno ni siquiera para hacer el encasillado oficial. Sabemos que la Alcaldía ha sido ofrecida á varios señores concejales, que la han rechazado. No sería difícil que tuviese el Ayuntamiento que elegir Alcalde.» Pero por si todo eso no acertara á dar idea del conflicto que se le viene encima al Sr. Hurtado de Amézaga, el mismo colega en su número de anoche remacha el clavo del siguiente modo: «Ante todo, tenemos que cumplir hoy con un grato deber de reporterismo, recogiendo los calurosos elogios de que ha sido objeto la conducta del Concejal D. Gonzalo López Montenegro y Carvajal, al ser propalada por el *DIARIO* de anoche. Ha sido plenamente confirmado que el nombramiento de Alcalde se hizo á nombre de nuestro particular amigo, y también plenamente confirmado que el señor López Montenegro, consecuente con sus ideas de siempre, afecto incondicionalmente al Sr. Maura, disconforme con los procedimientos del actual Gobierno, no ha querido aceptar el nombramiento de manos de éste. Muchas son las felicitaciones que lleva recibidas el Sr. López Montenegro, felicitaciones que no solamente proceden de conservadores, pues muchos elementos ajenos á esa política le han aplaudido su actitud, la única digna después de las descortesías que el Gobierno ha tenido con los conservadores de la provincia. La aversión al Gobierno que preside el Sr. Dato, se extiende entre los conservadores de la provincia, siendo muy escasos los que se hallan conformes con la política de este Gabinete. No ya sola ente los conservadores amigos verdaderos del Sr. Maura, sino los que eran indiferentes á las fracciones de la conservaduría, van entrando en una reacción contraria al Gobierno, que no solamente prescinde de los conservadores de aquí, sino que obra en contra de ellos y pacta con adversarios políticos, sin contar con los amigos del partido.» «Prueba de lo que anteriormente venimos haciendo constar, ha sido el recibimiento hecho en Cáceres al candidato conservador ministerial, Sr. Hurtado de Amézaga, á quien acompañó el señor Conde de Torrealbas. Don José Elias, Administrador de este último, estuvo haciendo gestiones encaminadas á tributar un entusiasta recibimiento al candidato por Cáceres, señor Hurtado de Amézaga, pero tan pé-

simo resultado le dieron, que nadie, absolutamente nadie, ha esperado en la estación al candidato ministerial. Las visitas que ha recibido corren parejas con el recibimiento. Y si á esto se une el fracaso del nombramiento de Alcalde de Cáceres y las dificultades que se presentan para la previsión de ese cargo, no tiene nada de extraño que se halle disgustado el Sr. Hurtado de Amézaga que además, al venir del brazo del Sr. Conde de Torrealbas y de varios significados liberales, se ha enajenado no pocas amistades.» Y ante esto, que es la realidad, lisa y llana, nada bueno auguramos para D. Juan Hurtado de Amézaga si se obstina en mantener su candidatura por este distrito. El tiempo dirá, sin embargo, aunque nos parece un tanto difícil que los conservadores del distrito se resignen á prestar su apoyo á ese candidato y al Gobierno que les pospuso en beneficio de otros señores á quienes nunca conocieron como correligionarios, aunque ahora se hallen en funciones de perfectos ministeriales.

PARA PASCUAS Y REYES

Grandes surtidos en Licores, Turrones, Mazapanes de las mejores Marcas. Precios reducidos. En el Ultramarinos de Anastasio Simón. Plaza Mayor, 3.—Cáceres.

EL NOTICIERO, SE DEFINE

El colega local *El Noticiero*, amosado ante unas indirectas, estilo padre Cobos, que le largó días pasados *El Tiempo*, se ha decidido á poner las cartas boca arriba y ha defuido su filiación política de un modo concreto y terminante, en la siguiente forma: «Nos invita *El Tiempo* á que digamos concretamente cuál es la política de *EL NOTICIERO* y esta pregunta no debiera necesitar contestación por ser sabido de todo el mundo que este diario es, ante todo, un periódico de información; que sus inspiraciones han sido, son y serán liberales, sin variación ni evolución alguna desde que empezaron á actuar en política; que bajo la jefatura del ilustre Sagasta primero y de D. Segismundo Moret después, han militado en dicho partido hasta el fallecimiento de este último; que por consejo, de este, coadyuvaron dentro de su modesta esfera, á la obra del Sr. Canalejas y que muerto éste reconocieron la jefatura del Sr. Conde de Romanones, con el que han estado y están pese á los cuentos chinos de los que v-rian con agrado que evolucionaran, siguiendo la moda actual. Ya sabe *El Tiempo* á qué atenerse, pero ¿á que no corresponde á estas manifestaciones declarando si los inspiradores del colega son mauristas ó dattistas? Con ello se aclararía un poco esa penumbra en que nos parece se halla desde que el Sr. Dato ocupa el poder, pues decir que el periódico es conservador no es decir bastante. Conservadores siguen siendo D. Gabriel Maura y Gamazo y el Sr. Osorio y difícilmente habrá quien ataque al Gobierno del Sr. Dato (conservador también) con más crudeza.» Sépalo *El Bloque*. Es romanonista

El Noticiero y lo es su inspirador, don Juan Muñoz Chaves, encasillado por el Gobierno del Sr. Dato como senador para la próxima contienda electoral. Tratándose de hombre de la edad y demás circunstancias del Sr. Muñoz Chaves, sería osado suponer que sin la anuencia del Conde de Romanones—su jefe—fuera á entrar en pactos con el Gobierno, siendo segurísimo por tanto que el encasillado de diputados y senadores por la provincia, que ha publicado *El Noticiero*, está hecho de acuerdo y con el beneplácito de Romanones. Esto, que se desprende de las explícitas y terminantes declaraciones de *El Noticiero*, es claro como la luz del día. Y de todo esto se desprende una de estas dos cosas: ó que *El Bloque* es un iluso que no sabe lo que se dice, ó que *El Noticiero* se ha convertido en carambano con las heladas de estos días.

Palabras del Jefe

En el mitin de Alcalá

Podrán los enemigos que nos figuran y los adversarios que nos combaten discutir nuestras aptitudes para la obra que aspiramos hacer; pero sin cometer una gravísima injusticia no pueden dudar de nuestra sinceridad y de nuestra rectitud. Por eso yerran, á sabiendas de que incurrir en iniquidad, cuando nos atribuyen todo género de claudicaciones vergonzosas. No y cien veces no; en nuestro proceder nadie podrá señalar ni una sola claudicación de esas que dañan gravemente al que en ellas incurrir, nosotros no tenemos que avergonzarnos de nada. Muy al contrario, seguros de proceder movidos por altos deberes cívicos y de escuchar los supremos dictados de nuestra conciencia, ante el pueblo venimos á decirle: si, hemos incurrido en una claudicación y queremos confesarla; hemos aceptado las consecuencias de aquellas doctrinas políticas de la accidentalidad de las formas, y para bien del pueblo y para servir los supremos intereses de la patria nos disponemos á colaborar con la monarquía. Desaparecieron del campo republicano aquellas figuras prestigiosas, encarnación de la virtud, de la inteligencia y de la austeridad, á cuya voz el pueblo se erguía lleno de confianza en sus ídolos, con una esperanza completa en sus caudillos. Desaparecieron aquellos revolucionarios, espíritus románticos, todo abnegación, almas que se placían en sacrificarlo todo, hasta su propia vida, en aras de la pasión santa que en su espíritu encendían los apóstoles de las doctrinas redentoras. Escuchadme con atención. ¿Quién los ha sustituido? ¿Qué personas pueden hoy ocupar los puestos que dejaron vacantes para siempre aquellos patrios inmortales? Nadie; que los que hoy nos movemos en la política somos homúnculos, gente insignificante, sin autoridad ni prestigio para recibir la herencia de aquellos varones, todo saber y todo virtud. Por eso y porque no hay ambiente revolucionario, cuando digo hablar de catástrofes políticas, de cambios sustanciales de poderes, me inclino á pensar que estas palabras traducen los sueños de ilusos ó las falacias de los perversos. La obra revolucionaria, en lo que tiene de sustancial y fecunda, habrá de hacerse dentro de la legalidad, y como el partido reformista no quiere engañar á nadie, dice aquí, repitiendo lo que hoy sostiene, que quien no sea un histrión, un malvado ó un iluso, tendrá que sumar sus energías á las nuestras para la obra democrática y de renovación que queremos realizar.

Juventud Reformista

Patrocinada por nuestro ilustre y querido Jefe D. Melquiades Alvarez, y ante los requerimientos insistentes de varios y distinguidos jóvenes de la localidad, hemos acordado organizar la "Juventud Reformista de Cáceres", para lo cual, rogamos a todos los que simpaticen con la idea y estén en todo identificados con las manifestaciones de nuestro querido Jefe, se sirvan enviar su adhesión con las señas de su domicilio, a la "Junta organizadora", Alfonso XIII, 30, principal.

Cáceres 31 de Diciembre de 1907. Por la Junta organizadora, F. MONTERO.

De Andalucía

ANTE EL MAESTRO

—¡Orden, hijos míos; salir sin atropellarse!—exclamaba D. César con acento de dulzura, mientras salían de la clase sus pequeños discípulos. Después se sentó cómodamente en su viejo sillón forrado de cuero, y, como de costumbre, entretuvo en hojear varios tomos de su biblioteca, tomando algunas notas precisas para la explicación del siguiente día.

Una mujer modestamente vestida, acompañada de un muchachito moreno y de aspecto vivaracho, vino aquella tarde a interrumpirle en tan provechosa operación. —¿Es usted D. César?—le pregunta después de saludarlo.

—Servidor. ¿Qué deseaba usted, señora?—contesta aquél, no sin antes hacerle tomar asiento. —Yo venía justad sabe? Pa' que este niño entre desde mañana en su escuela.

—Perfectamente. ¿Ha estado ya en algún otro colegio? —En tres. En los párvulos, en San Ramón y en el Carme. —¿Y por qué dejó de asistir? —De los párvulos me lo traje porque no aprendía ná. La mayó parte é los días, se lo llevaban los angelitos, haciendo gimnasia. ¡Ni que mi hijo fuera á sé titiritero!

—Nada de eso, señora: la gimnasia, es para el desarrollo muscular del niño. ¿Y en San Ramón tampoco adelantaba? —Aquel maestro padece otro ná, don Cesa. ¿Sabe usted lo que hasta todas las tardes con los chiquillo? Usted verá: Los sacaba ar campo y aluego, con unas banderitas y muchas cintas de medi, comenzaban los armá más á corre de aquí pa allá, midiendo tos los terrenos que no eran suyos. ¿Eso no era está loco?

—¿Señora... no diga usted disparates y usted perdonel! Eso que usted llama locuras, son sanísimas lecciones de agricultura práctica. —¿Si? Pos mire usted don Cesa: pa un parmo de tierra removia, que tenemos acá los proves en er Cimentario, mardita la falta que nos hace na de eso. ¿Usted lo ve así, ó nó?

—Yo lo veo como usted quiera, señora: como usted quiera—exclama don César para dar nuevo giro á la conversación. —¿Y del Carmen por qué se lo traje? —¿Tampoco aprendía? —No dejaba de aprende. —¿Pues entonces? ¿Qué ocurriría en el Carmen? —Que no castigaban con rarmeta. Si no se viene de allí, se queda hueco. —¿Hueco? —¿Cuál era el castigo? —¡A los traviesos ó desaplicados les daba er maestro una cuchará de aceite castó. ¡Ya ve usted! Como tiene tan mar tomá, los castiga con eso y á la pa los puiga.

—¿Qué entrañas! ¿Verdá? —¡Es increíble, caramba! —¿Usted cómo castiga? —Suspendiéndoles la comida. —¿Pos á este niño le dispensa usted tres fartas. Si, porque la semana pasó nos quedamos tres días sin comé, y ya lleva er castigo por ade' aritao. —¿Cómo te llamas? —le interroga D. César al niño. —Antoñito, Menudo, Guisado—responde el muchacho poniéndose como la grana.

—¿Y edá, qué edad tienes? —Aquí once años; en er tren seis pa no paga billete. El maestro rie la ingenuidad del pequeño y vuelve á preguntarle. —¿Sabes leer y escribir? —Si, señor; estoy en curvas y leo en er Juanito.

Para alusiones

Diario de Ochoas ha dedicado dos editoriales á poner de relieve la heterodoxia de nuestro insigne Jefe don Melquiades Alvarez y nos ha hecho la merced de copiar—refutándolos—varios párrafos de la carta-manifiesto de nuestro querido amigo D. Pablo Nougués.

Nos parecen exagerados los temores del diario católico, aun cuando no nos extraña que combata las ideas reformistas, puesto que lo verdaderamente anómalo sería que se mostrara de acuerdo con ellas. No obstante, el partido reformista no es un partido de demagogos furibundos, sino una agrupación de hombres conscientes, de espíritus abiertos á la tolerancia y respetuosos con el sentir ajeno. Nuestro Jefe insigne, sin abdicar en lo más mínimo de sus íntimas convicciones, sabe hacerse cargo de los problemas de su tiempo y de su patria, y subrá proceder en consecuencia.

Por lo que hace á nosotros, no es nuestro objeto ni nuestra finalidad empeñarnos en discusiones dogmáticas y desde luego rehuiremos toda controversia en el sentido. La norma de nuestra actuación en el periodismo tiene un objetivo más modesto y más en armonía con nuestras limitadas aptitudes. No somos nosotros de esos que desde un olvidado rincón provinciano se adjudican pomposamente el papel de defensores de todo lo divino y lo humano. Es is cosas trascendentales que no son de aplicación inmediata ni de eficacia absoluta en nuestro limitado radio de acción, preferimos nosotros que nos la den plenamente definidas las autoridades con que nuestro Partido cuenta en la tribuna y en la prensa.

Con lo dicho creemos haber correspondido al elemental deber de cortesía que nos mandaba responder á Diario de Cáceres en cuanto lleva á cabo acerca del Partido reformista y de sus hombres.

También Correo Extremeño—semanario jaimista—arremete contra la heterodoxia del reformismo.

Pero en honor á la verdad hemos de decir que lo hace de más deleznable manera que el Diario. Las palabras «mentira!» «mentira!» «mamarracho!» y otras de dudoso gusto que desliza en el artículo en cuestión, la forma incorrecta con que personaliza; su tono por demás inconveniente; todo eso que tan mal se conviene con la condición social de los redactores de dicho periódico, nos evitaría contestarles si no nos hubiéramos propuesto echar á un lado fáciles empirismos.

Lamentamos que los señores que en El Correo escriben, ofendan sistemáticamente á quienes saben respetar á los demás, pero no pueden hacernos mella tales exabruptos. Semejantes caminos irán rectamente á la consecución de los fines de quienes los emprenden, pero no pueden contribuir á esperararnos.

Frente á los insultos de esos señores cuya misión no es, sin duda alguna, la de esgrimir la ofensa y el desplante, está nuestro propósito de templanza.

Cualquiera que desapasionadamente sepa juzgar las cosas, sabrá calificar nuestra conducta.

¡Ah! Y cante que nos hemos reído en grande con las cosas que á los del Correo les traen y les llevan sus correteadores, aun cuando nos proponemos dejar sin contestación cuantas preguntas nos hagan aquellos á quienes, para preguntarnos, no tienen derecho de ninguna clase.

Nuestro colega placentino La Nueva Unión ha tenido la bondad—que agradecemos—de ocuparse del partido reformista de la provincia y del señor Nougués.

Estimamos respetables los puntos de vista del colega y nos place verle tan irreductible, encastillado en su republicanismos, aunque, buen placentino antes que todo, se pelee denodadamente por sacar á flote la candidatura del caballeroso Rafael Esbry.

Monumento á Pizarro

La Comisión ejecutiva del Monumento á Pizarro, nos ha remitido la carta que con mucho gusto reproducimos á continuación:

Trujillo, Diciembre de 1913. Sr. Director de UNO MAS.

Muy señor nuestro; Agradecidos en nombre de esta Ciudad, al valioso concurso que ofreció prestarnos, dando cabida en el periódico que tan dignamente dirige á cuantas noticias se relacionan con la idea cuya realización perseguimos, esta junta ejecutiva, ha creído llegado el momento de abrir la suscripción regional, con cuyo producto, unido al de otros ingresos, se erigirá el monumento al valeroso conquistador extremeño.

Los dos semanarios que se editan en esta Ciudad, publicarán la lista de suscripción, que tiene el honor de encabezar esta junta y además de que usted se digne reproducirla, hemos de agradecerle inicie otra en su periódico, admitiendo las cantidades que suscriban sus lectores, por pequeñas que éstas fueren; pues de esta suerte á más del ingreso que esto nos proporcione, lograremos la mayor publicidad y por lo tanto la divulgación de la idea.

Esperando acogerá benévolamente los propósitos de esta junta, se reiteran de usted una vez más, sus afines. Seguros s. q. e. s. m.—José Núñez, Alcalde.—Manuel Esteve, Comandante Militar.—Clodoaldo Naranjo, Presbítero.—Juan Terrones, Abogado.—Julio Martínez, Director de La Opinión.

Con mucho gusto reproducimos la carta que precede y las listas de la suscripción, invitando á nuestros lectores á que contribuyan con su óbolo á tan laudable fin, á cuyo efecto pueden enviar sus donativos á la Comisión ejecutiva en Trujillo ó á D. Miguel Jiménez, Alfonso XIII, 30, Cáceres, quien remitirá á dicha Junta las cantidades que con tal objeto se nos envían.

Por nuestra parte contribuiremos muy gustosos á la suscripción iniciada. La lista de lo recaudado hasta la fecha, según nuestras noticias, es la siguiente:

SUSCRIPCION REGIONAL. Pesetas. Excmo. Sr. Marqués de Albayda, Presidente honorario... 5.000. D. José Núñez Secos, Alcalde, Presidente efectivo... 100. D. Juan Terrones López, Vicepresidente... 75. D. Aurelio Torremocha y López Domínguez, Secretario... 50. D. José Salazar Núñez, Tesorero... 50. Vocales: D. Clodoaldo Naranjo, Presbítero... 50. D. Manuel Esteve, Comandante Militar... 25. D. Pedro Sánchez Mora, Director de «El Eco»... 12.50. D. Julio Martínez Gals, Director de «La Opinión»... 25. D. Antonio Orellana Núñez... 100. D. Dioclecio Mediavilla Elías... 25. D. Antonio Guerra... 25. D. Manuel García Chamorro... 20. D. Juan Fernández Sánchez... 15. Ayuntamiento de Aibálá... 10. Idem de Alcantara... 10. Idem de Aldea del Cano... 5. Idem de B-zocana... 5. Idem de Campanario... 5. Idem de La Cambrá... 25. Idem de La Parra... 10. Idem de Muejadas... 5. Idem de San Martín de Trevejo... 2. Idem de Santiago de Jarva... 10. Idem de Toril... 5. Idem de Valverde del Fresno... 10. TOTAL..... 7.028.56

—¿Sabes algo de historia sagrada? —Argo ná. —¿Qué hizo Dios el primer día de su divino trabajo? —Er cielo, la tierra y onseguita la luna. —Y el último? —El último? —El último... hizo al hombre. —¿Vargame er señó; qué mala faena hizo ese día!—exclamó la madre que hasta entonces guardaba silencio. —Otra cosa—repitió er maestro—¿Y de Aritmética estás bien? —Regulá, regulá: Hasta sumá no me equivoco. —Veamos: Tú tienes una cartera con dos mil pesetas, de cuya cartera me llevo yo mil. ¿Qué operación he hecho? —Pos... Pos la de un carterista. —¡No, hombre; por Dios! La de restar.

—Eso es, si señó; la de restá. Fijate bien. ¿Qué es multiplicar? —Multiplica, mi padre dice que es tené hijos. —¡Jesucristo! Señora... —dice dirigiéndose á la madre.—Traiga al chico mañana mismo, y de hoy en un mes sabrá hasta dividir. —Mi niño dividi? ¡Ni pensarlo don Cesa! ¡Tó menos eso! ¡Digo! ¡Enseñarlo á dividi!—gritó aquella asombrada. —Por qué no, señora? —¡Quite usted señó! Mi marío dijo un día que me iba á dividi y cuando hizo la operación no me dejó una costilla sana.

E. Y JOAQUÍN AVELLAN NÚÑEZ. OVENIA OÑA IS NE

JUICIO DE UN ADVERSARIO

Melquiades Alvarez

Melquiades Alvarez ha emprendido una excursión de propaganda política por diversos puntos de la provincia. Le guían dos estímulos: honestar su aproximación á la Monarquía ante la muchumbre, que por su vidriosa psicología suele ver con recelo ciertas evoluciones, y exponer la doctrina de su partido. Calumnia al eminente tribuno los que le suponen un transfuga adocenado, impaciente por presidir la mesa del Presupuesto. Melquiades Alvarez es austero por temperamento. Una infancia humilde y una mocedad dura le han habituado á ver con desdén ciertas pompas que deslumbrarían á los advenedizos de la contextura moral de Alejandro Lerroux, ese burgués disfrazado de jacobino que anda en la política con un arañal que sufragan los Gobiernos monárquicos.

Melquiades Alvarez no es como el soberano del paralelo de Barcelona, un embaucador de la ingenuidad de las masas. Es un intelectual nutrido por todos los idealismos, vehementes y generosos, de un Camilo Desmoulins, con fe en el pueblo español y con preparación documental para eucarrillar á nuestro país por la vía del progreso. Lerroux, que pudo haberle sobrepujado, de haber sido sabio, pues le aventajaba en brío, en voluntad y en condiciones de proselitismo, le difama ahora sin escrúpulos, acusándole de apostata.

No; eso es mentira. Melquiades Alvarez no ha roto con su pasado doctrinal ni ha vuelto la espalda á ningún principio político. Está donde estaba; aireando su programa y recogiendo la adhesión de una gran parte de la juventud intelectual española que ha puesto su fe en él.

Lo que ocurre es que el ilustre orador ha visto en las instituciones síntomas de evolución hacia un criterio de gobierno de noble sentido, cultural y progresivo, y creyendo sincera esa evolución, se ha declarado compatible con el régimen.

Mientras el Sr. Lerroux no quiere más que enriquecerse, aliándose con el capitalismo internacional, en negocios de dudosa licitud, como el de la cal y cemento, el de las aguas y el del Banco de Obras públicas, Melquiades Alvarez quiere gobernar.

Hay hombres que concilian en la política un ideal de doctrina y un cierto lícito envanecimiento del mando, y á esa categoría han pertenecido Cánovas, Sagasta, Castelar, Silvela, Canalejas, Maura, Dato, Salmerón, Azcarate y Melquiades Alvarez, los cuales han sido y son igualmente sensibles á la voz de su conciencia de gobernantes ó conductores de pueblos y al orgullo de estar en la cima social. Hay vanidades honradas, y esa de dirigir los destinos de un pueblo es de las más legítimas, cuando se funda en obras.

(De El Diálogo)

BARTOLOMÉ CRESPO URIBARRI

PROCURADOR DE LOS TRIBUNALES. Cuesta del Maestro, 12, pral. Cáceres

A un pueblo que vio perder un imperio colonial, que vio morir víctimas de la guerra, del hambre y de la miseria cien mil hijos suyos, que vio gastar dos mil millones de su Erario, que vio rendirse sumisa y resignadamente á su ejército sin ser vencido, que vio firmar un Tratado como el de París, escaño y ludibrio de España como pueblo digno, y que no tuvo energías ni para la protesta que es un sarcasmo hablarle hoy de revolución? Y sobre ser un sarcasmo hablar de la revolución cuando el más alto magistrado de la Nación, el que es suprema representación del poder, veniendo viejas y rancias preocupaciones, abre su espíritu á las ideas nuevas y con aciertos de un gobernante europeo llama á su lado al más autorizado jefe de los republicanos, ¿no es un verdadero crimen hablar de la revolución?

Queremos el poder para hacer patria; para reintegrar al Estado en la integridad de su poder soberano; para lograr que España se incorpore á la cultura y á la civilización.

El reformismo será como la figura mitológica de Jano, mirando de un lado á Oriente, donde brilla el ideal vivificador que ha de dar el caudal de energías y la inspiración para la obra revolucionaria, y dirigirá la vista á Occidente para recoger de la tradición lo que en ella hay de respetable, de perenne y de grande.

La democracia sólo puede vivir y desarrollarse plenamente dentro de un ambiente de gran respeto á la ley. Así, robustecer el poder de la autoridad y mantener en todos momentos su prestigio será preocupación constante del reformismo. La democracia sin orden es demagogia; el desorden convertiría la democracia en un vergonzoso simulacro de la anarquía.

Somos una fuerza nueva que va contra todas las viejas organizaciones, que atacan intereses históricos de todos los campos, que perturba la dinámica de las fuerzas políticas hoy en juego, desde la extrema derecha hasta los últimos confines de la izquierda, y por instinto de vida, cada cual desde su puesto, nos combaten y nos crean todo género de dificultades.

El reformismo no perseguirá á la Iglesia, ni pretenderá difuntar la obra lícita de la propaganda religiosa.

Lo que sí quiero que conste de un modo solemne es que se sepa que el Estado por ser soberano, no tolerará la más insignificante intromisión de extraños poderes en su obra de acción, y que la Iglesia, sea cual fuere, tendrá que vivir sometida á las condiciones jurídicas dictadas por la voluntad del pueblo, traducción en las leyes que serán norma de acción para todos los que quieran vivir dentro de la legalidad.

Hubo quien dijo que nuestro partido es antimilitarista. ¿Será verdad? Soy enemigo de emplear términos equívocos, palabras que se prestan á interpretaciones tendenciosas ó interesadas; pero la voz antimilitarismo tiene un valor consagrado por el uso y hay que aceptarla.

Si antimilitarismo significa repulsa de todo lo que implique que el Ejército está por cima de todo poder, el reformismo es antimilitarista. Si con esta palabra equivale al anhelo legítimo de subordinar los institutos armados al poder civil, también somos antimilitaristas.

Porque el Ejército, como la Iglesia, como todo lo que vive dentro de la esfera del Estado, tiene que estar sometido á las leyes que la nación dicte, sin que la autoridad suprema de la representación del pueblo pueda tolerar merma de sus facultades ni de sus atributos soberanos. Con esta diferencia en favor de la Iglesia: que esta institución puede gozar de una autonomía para dictarse sus leyes internas, los preceptos que regulen su vida interior, cosa que no puede concederse á la fuerza armada; regulada siempre por los mandatos de los legisladores y de la autoridad ciudadana.

Pero si antimilitaristas quiere decir odio, enemistad al Ejército, nosotros no somos, no seamos nunca antimilitaristas.

El Ejército merecerá de nosotros todo nuestro cariño, todos nuestros amores, por ser el depositario de nuestro honor, por ser la garantía de la independencia patria, por ser el instrumento más eficaz para fimentar y defender el orden y la paz.

No toleraremos, siendo así, ni el castigo, nada que signifique ofensa ó ultraje al Ejército, cuyo honor es nuestro supremo honor; pero en cambio reputamos no lícitas, necesarias todas las críticas razonadas que tiendan á poner de relieve sus defectos y sus imperfecciones. Porque el Ejército, como todos los organismos nacionales, está pidiendo reformas ó innovaciones; porque es muy amargo decirlo, pero no por amargo puede ocultarse la verdad, á pesar del espíritu abnegado y de sacrificio, á pesar del valor heroico de sus jefes, oficiales y soldados, no responde el nuestro á las necesidades de un gran ejército moderno ni puede cumplir las ilustres fines que le están encomendados.